

Experiencia espiritual de la Bondad

Relato de experiencia



Estatua de Bodhisattva Avalokitesvara (Buda de la Gran Compasión)

***"Entonces, desde lo Profundo llega una señal.
Ojalá esa señal sea traducida con bondad."***

Silo

Isabelle Montané

isamontane@gmail.com

Parque de Estudio y de Reflexión La Belle Idée

Julio 2014

Actualizada enero de 2015

INDICE

Poema “La Bondad”	5
Interés	6
Contexto	6
1- Relato de la experiencia espiritual de la Bondad	7
2- Características de la experiencia espiritual de la Bondad	9
a) La evidencia de Sentido y la sensación de estar “más despierta”	9
b) Ponerse al servicio	9
c) El no juzgamiento	11
d) La acción acertada	11
e) El desapego	11
f) El silencio interno	11
g) La ampliación del horizonte temporal	11
h) El “no necesitar”	12
i) El “plus energético”	12
j) El desplazamiento del “yo”	12
La experiencia de la Bondad en imagen	13
3- Bondad y compasión en la vida cotidiana	15
4- Profundización y utilización de las trazas de la experiencia	17
a) La compasión	17
b) La bondad	18
c) La reconciliación	21
d) La alegría	22
e) La ampliación del horizonte temporal	23
f) La ternura	24
5- Resumen	26
6- Síntesis de la experiencia espiritual	28
7- Conclusión del relato de experiencia	28
Anexo 1	30
Extracto de la conversación de Silo con los Mensajeros sobre la compasión, el amor y la bondad en Bomarzo en 2005	
Bibliografía	32



La Bondad

Isabelle Montané – julio 2014

La Bondad

*Tú que no haces diferencias
Que no miras los cuerpos
Que nos miras los sexos
Que no miras la externalidad de la gente*

*Tú que das sin contar
Que no buscas seducir
Que no buscas parecer
Que no buscas ser amada*

*Tú que admiras o ignoras
Sin pensar si lo merecen o no
Tú ofreces tu suave luz a todo lo que encuentras*

*Sin temor a desagradar, sin temor a molestar, sin temor a cualquier reacción
Sin ningún temor a Ser, con libertad total, tú das
Porque eres Inmortal, porque eres Eterna*

*Oh, Bondad Eterna, que vienes de tan lejos,
Invade todo mi ser y exprésate a través mío
Solamente te deseo como corriente de Vida
Solamente te deseo en mí para que vayas hacia los demás*

*Sacaré cada piedra que se oponga a tu existencia
Hasta que mi corazón sea el camino más puro
Hasta que mi alma se parezca a ti
Hasta que todo se reúna por la Eternidad*

Olivier Georges
Septiembre 2012

Interés

El interés de este relato de experiencias es dar testimonio de una experiencia espiritual ligada a la Bondad, compartir las intuiciones y reflexiones que resultan de ella, y el trabajo de estudio de las trazas dejadas por esta experiencia en mi vida cotidiana.

Contexto

Desde la adolescencia, tal vez aún desde la infancia, mi preocupación más íntima era encontrar un emplazamiento interno que permitiera ubicar el amor en el centro de mi mirada y de mis actos. Aún si en los hechos, me alejo frecuentemente de esta preocupación, tan pronto como me interrogo sobre el sentido de mi vida, es siempre esto que reaparece como lo más importante.

Sin embargo, esta experiencia vino muchos años más tarde. Ocurrió en el contexto de una búsqueda activa de “mi” Propósito. No sabía realmente lo que buscaba, ni cómo buscarlo. Lo buscaba en mis más hermosas emociones, en las más antiguas y en las más positivas. Trataba de ir al interior de mí misma, de entrar en mi corazón. Por la noche, antes de dormirme, preguntaba a mi corazón para que me respondiera qué era lo que él siempre había amado. Es en este contexto de búsqueda intensa que surge la experiencia que duró varios días seguidos. Cuando la Experiencia terminó, concluí que había tenido una suerte inmensa de vivir plenamente la experiencia del Propósito y que éste se expresara a través mío de una forma relacionada con la Bondad.

Más tarde, dos cosas me llamaron la atención y me hicieron sospechar que esta experiencia tenía características particulares que la distinguía de “mis” otras experiencias espirituales, aún de aquellas relacionadas también con la bondad.

La primera cosa fue la lectura de la producción de Andrés Koryzma “Sobre la compasión”¹ que describe una experiencia que tiene características similares a la mía. La segunda fue el descubrimiento de una foto de un “buda” que no había visto antes, el Bodhisattva Avalokiteshvara (bodhisattva de la Gran Compasión²).

Gracias a esos dos elementos, tomé conciencia que esta experiencia extraordinaria poseía características propias, perceptibles y reconocibles, que permitía identificarla tanto en mí como en los otros.

Esto me incitó a querer profundizar esas características tan particulares.

Aunque esta experiencia, la mayoría de las veces, sea descripta con el término “compasión”, principalmente en la cultura budista, yo me quedé con el término “bondad”, que es el único que me parece apropiado cuando quiero dar testimonio de esta experiencia.

¹ Disponible en castellano y en francés en el sitio de La Belle Idée.

² Avalokiteshvara (o Avalokitésvara) es un bodhisattva (término sánscrito que designa aquel que expresa el deseo de seguir el camino indicado por el Buda Sakyamuni) quien representa la compasión. El nombre “Avalokiteshvara” significa « El Señor que baja la mirada (por compasión) ». Existen varias representaciones del Avalokiteshvara (Chenrezig en tibetano), incluyendo la forma de cuatro brazos. Hay también una forma con 1000 brazos, todos ellos simbolizan la compasión en acción. En Extremo Oriente, Avalokiteshvara tomó la apariencia de una mujer bodhisattva : Kuan Yin.

1- Relato de la experiencia espiritual de la Bondad

En un cierto momento, estando sumergida en una búsqueda activa del Propósito, me sentí en un estado muy particular que duró varios días seguidos.

En este estado singular, sentía algo muy paradójico; me sentía diferente (fuera de mi comportamiento habitual) y al mismo tiempo, nunca había sido tan “yo misma”.

Más exactamente, cuando la experiencia se terminó tomé realmente conciencia que había ocurrido algo particular y desconocido.

Durante todo el tiempo que duró esta experiencia, estaba tan en el “aquí y ahora” que no me preguntaba nada, ni hacía ningún tipo de análisis³.

Durante esta experiencia espiritual, sentía que todos mis actos y todos mis pensamientos, como también mi manera de mirar las cosas y de sentirlas, estaban llenas de una gran Bondad. Como si la Bondad viviera en mí, como si ella se hubiera puesto al servicio de todo lo que me rodeaba y que no hubiera lugar para otra cosa. Ella llenaba todo mi espacio interno. Por ello, las respuestas que “yo” daba al mundo, a los otros, eran muy diferentes de las que normalmente doy. Sentía profundamente que todo estaba en su lugar, que todo en esta vida tenía un Sentido, escondido o no. Y que “mi rol”, “mi parte” era simplemente acompañar todo lo que me rodeaba hacia ese Sentido, sin temor y sin alterarme por la ilusión del paisaje que se presentaba frente a mí o ante los otros. Sólo tenía que estar al servicio de la Vida pues todo estaba en su lugar. “Servir” cobraba una dimensión espiritual insospechada anteriormente. “Estar al servicio” era el sentido profundo de esta experiencia. Los eventos, los otros y yo misma éramos parte de ese único Sentido: “Servir a la Vida”. Era una evidencia profunda. Y la Bondad estaba ahí, tanto por la aceptación plena de ese Sentido, como por la respuesta que acompañaba a todo lo que ocurría. Era como si “la Bondad sirviera al Mundo” a través de mi cuerpo.

Durante esta Experiencia, estuve invadida de una plenitud que no conocía. Jamás me había sentido tan en Paz con el mundo y conmigo misma. Jamás fui tanto ‘yo misma’. Una liviandad y una alegría vivían en mí de manera permanente. Mi mirada era más sutil. Nada era dramático mientras que al mismo tiempo, nunca había estado tan afectada por lo que ocurría a los demás y alrededor mío. Servir a ese (o a esos) que me rodeaba (o rodeaban) cobraba un sentido luminoso.

Durante ese lapso de tiempo, todo era simple, claro, evidente, bueno. Cada acto me colmaba de una energía que parecía retroalimentarse permanentemente. Me sentía totalmente dispuesta al mundo que me rodeaba, no necesitaba nada para mí misma. Me parecía que todo lo que podía necesitar sería satisfecho en su momento. Todo estaba y estaría en su lugar cuando llegara el momento. Cada evento se encadenaba en una combinación de tiempo y de energía siempre adaptada, como si el tiempo se creara en función de la acción a realizar.

Lo más sorprendente, durante esta Experiencia, era que en mi interior, dos universos parecían coexistir. Me sentía “invadida” y “dirigida” por la Bondad y al mismo tiempo, sentía mi “yo” como “desplazado”. Por momentos, tenía conciencia de lo que hubiera hecho en “tiempo normal”, en las situaciones que se presentaban ante mí; sentía las compulsiones que debería haber tenido, las cosas que hubiera dicho o hecho “fuera” de ese estado. Pero nada de todo eso se expresaba en el mundo; eso quedaba tranquilo, como “al costado”, perceptible pero “silencioso”. Eso “existía” aún en mí, pero no tenía forma de ser en esta situación, no tenía lugar en ese “mundo”. ¡Y extrañamente esta nueva manera de percibir me daba el registro de ser “por fin yo misma”!

³ Cuando por algún accidente han experimentado una alegría muy grande, súbita, o han experimentado una comprensión de las cosas también muy grande, o esos fenómenos súbitos de gran emoción, observen ustedes que en esos casos no han pensado en su yo; da la impresión de que hubiera sucedido otra cosa: que el yo hubiera desaparecido. No se han dicho en ese momento: ¿qué me está pasando?; ustedes más bien han contemplado y han sentido esa experiencia, y cuando se han puesto a pensar sobre lo que les está pasando tal fenómeno ha desaparecido.

No se sabe si el fenómeno desaparece porque aparece el yo o a la inversa, lo cierto es que ese fenómeno es incompatible con el yo psicológico. Ustedes, sin embargo, pueden decir que han tenido esa experiencia, pero saben que esa experiencia no es la misma que tienen con el yo psicológico. Esa experiencia no es posesiva, esa experiencia es muy amplia, como universal; esa experiencia ni siquiera la atribuyen a ustedes y tienen la emoción que debería ser comunicada a toda la humanidad. Silo, Charla de Londres, sobre la búsqueda del objeto, 1975. Material inédito

Fue solamente cuando la experiencia cesó que realmente tomé conciencia que algo había ocurrido. ¡Y lo más perceptible y desagradable, es que a la vida “normal” le faltaba repentinamente y de manera cruel sabor! La vida cotidiana no era ya ni tan interesante ni tan significativa. El tiempo se me escapaba de nuevo y mis acciones comenzaban a fatigarme. Más aún, comenzaba a estar preocupada por lo que creía que eran “mis propias necesidades. El miedo y la inquietud volvieron a habitar-me.

El enorme desfasaje entre esta Experiencia espiritual y la experiencia de la vida cotidiana no me ha dejado nunca más tranquila. Aún si era capaz de reproducirla intencionalmente, no podía dejar de hacer referencia, ni dejar de buscar la forma de encontrarla o de acercarme a ella.

Tomé conciencia que esta experiencia, más allá de ser una manifestación del Propósito, había tomado una forma particular y que esta forma trascendía el tiempo y las culturas. Muchas personas atraviesan esta experiencia, aunque sea unos instantes, a veces sin reconocerla realmente. Tengo la intuición que si se presta cuidado a detallarla lo máximo posible, podría ser cada vez más accesible a todos, o más reconocible para aquellos que la experimentan. Pues ella tiene realmente un sabor que le es propio.

Me pareció también importante trabajar en profundidad esta experiencia, ya que utilizando las “trazas” que me dejó, me predispongo a que resurja, o al menos a acercarme cada vez más a ella.

2- Características de la experiencia espiritual de la Bondad

Varias de esas características son, sin duda, comunes a todas las grandes experiencias espirituales, pero me parece que algunas de ellas están directamente relacionadas con la Bondad.

a) La evidencia de Sentido y la sensación de estar “más despierta”.

Desde ese estado, la certeza que todo tiene un Sentido es indiscutible. Es un registro cenestésico sutil pero muy profundo, dado especialmente por la sensación de estar más lucida que de costumbre, de percibir mejor la vida, las personas y las situaciones. Todo es más luminoso y “más fácil de entender”, casi de manera instantánea. Las cosas SON tal como deben ser y eso me hace sentir una gran paz.

b) Ponerse al servicio

El registro más típico de esta experiencia es aquel de estar totalmente disponible para ponerme al servicio de la Vida y de los otros. Toda la mirada y toda la intención están emplazadas en una actitud particular; una “disposición interna al servicio” de la vida.

Extracto de notas personales:

“Ponerse al servicio de la vida, del otro, del Sentido de la Vida. La Bondad se pone al servicio permanentemente. “Eso llena todo”... el corazón, también el espíritu y el cuerpo. En cualquier situación que se presente, hay siempre una o varias posibilidades de ayudar, de acompañar, de tratar bien... ¡La cantidad de posibilidades de servir que se dan es sorprendente, casi infinita! Todo esto es evidente en forma permanente y no necesita ninguna reflexión. ¡Todo nuestro ser se pone al servicio, nuestra vida no tiene entonces ninguna otra finalidad más que servir, nada parece más vivificante, o más interesante que este emplazamiento permanente!”

Me parece que ese es el registro propio de esta experiencia; esta disposición infinita de estar al servicio. La estatua de Avalokitésvara alegoriza perfectamente esta manera de estar centrada en sí misma, calma y silenciosa, al mismo tiempo una disponibilidad total para servir al mundo.

No es que comprendamos al mundo en su totalidad o en su profundidad, tampoco es que nos extasiemos frente a la Vida o a su belleza... solo vamos a producir el buen acto en el buen momento para que la Vida sea acompañada y sostenida de la mejor manera posible. Tampoco es “ponerse en el lugar del otro”, como podríamos pensar cuando hablamos generalmente de compasión. Pues desde ese estado de Bondad, estamos en nuestro lugar, en nosotros mismos, no en el del otro. Comprendemos, reconocemos lo que le pasa al otro, pero no estamos en su lugar. Somos simplemente el canal de otra cosa que nos atraviesa, y esto es posible justamente porque estamos en nuestro lugar y no en el suyo.

“Eso” que pasa por el canal en el que nos hemos convertido, sabe lo que hay que hacer o decir sin pasar por la identificación del otro. Pues nos ponemos al servicio de la Vida, no al servicio del otro propiamente dicho. Simplemente que el otro ES, también, la Vida, es por eso que nos “preocupamos” por él.

Desde este estado particular, percibimos también, que el otro se pone igualmente al servicio de la Vida, aún si no es consiente en el momento.

Antes y después de esta Experiencia, tuve otras experiencias espirituales, algunas de ellas muy fuertes, pero ninguna tenía esta característica. La Experiencia de la Bondad tiene este sabor muy particular de ponerse al servicio de la Vida, nada más que eso.

El cura alemán Peter Lippert estudió mucho y escribió sobre la Bondad. Consagró un capítulo entero de su libro “Bondad” a la descripción de ese emplazamiento de servicio. A pesar de hablar en otros términos, reconozco en sus descripciones registros importantes propios a ese emplazamiento tan particular⁴ :

⁴ BONTE la vertu d'aujourd'hui et de demain - Peter Lippert - Aubier Edición Montaigne- Extractos de las páginas 77, 78, 80, 82, 87, 88 pero propuestas aquí en un orden que facilita el encadenamiento de temas para la lectura. Traducción propia

“Pues el servicio es una actitud espiritual, no una función o una ley social. Pero debería influir, transformar, ennoblecer, iluminar y recalentar todas las relaciones sociales. El servicio es una disposición del corazón, diferente del amor, de la justicia, de la modestia y del desinterés, teniendo a su vez algo de todo eso. Es singular y universal a la vez, capaz de asimilar todos los movimientos realmente nobles y hasta heroicos del alma humana. (...)

[El servicio] da a las relaciones humanas una unción religiosa, lo hace suave e íntimo como una oración y solemne como una ceremonia litúrgica. Es por eso que el servicio pierde fácilmente su valor moral, su pureza, convirtiéndose en irreligioso, si no viene de Dios y va de Dios a los hombres. (...) Nuestra voluntad de servicio sería un problema irresoluble y un sufrimiento, si no pudiera ir a Dios y si no debiera ir hacia los hombres.

(...)

Si, podemos ahora servir al hombre sin idolatría y sin humillación.

(...)

Hay un movimiento doble e inverso en el verdadero servicio. El alma del servidor es llevada al mismo tiempo hacia dos direcciones y eso es lo que hace válido el servicio; es lo que hace producir en el corazón un sentimiento de plenitud, de satisfacción, de felicidad. El servidor mira con veneración al ser superior, el cual cree encarnado en valores supremos y al mismo tiempo se siente capaz de agregar algo a esos valores. Entonces se produce en él el milagro del humilde orgullo, del coraje de servir, del arrodillarse alegremente, de la conciencia de sí y de su valor, tomada por la voluntad del darse al otro. El servicio llena a su vez toda la altura y toda la profundidad del alma. Satisface por un lado su deseo de ayudar, de cuidar, de inclinarse hacia la miseria, de rebajarse en la humildad, y, del otro lado, su necesidad dolorosa de admirar, venerar y adorar. El alma del verdadero servidor está invadida por dos sentimientos a la vez, uno de sana robustez y de confianza en ella misma, el otro de suave seguridad, viniendo del hecho que ella participa de una vida superior, a la cual puede entregarse, en la que puede perderse. (...) La humildad con la cual el superior sirve a su inferior se vuelve el verdadero termómetro de su voluntad de servir.

(...)

La agilidad con la que el alma del sirviente se inclina delante del que sirve a la vez que se eleva por encima de él, exige que ella esté completamente separada, que no sea una parte de ella misma.⁵ (...) aún nuestro ideal, que poseemos solo al estado abstracto, está demasiado íntimamente ligado a nuestro propio yo, demasiado identificado con nuestro pensamiento, para que distanciándonos de él podamos servirlo. Debería, para poder servirlo, tener una suerte de existencia separada, una personalidad invisible, inconmensurable y autónoma. (...) un matemático muy dotado hizo esta experiencia: sus dones se desarrollaron y se realizaron plenamente solo el día en que “la matemática” se le apareció como una persona y, como tal, le reclamó sus servicios.

(...)

No obstante, servir no es sinónimo de amar, hay un amor puro y perfecto que no contiene ni un gramo de serviciabilidad.

(...)

¿Cómo puede ser que almas espiritualmente ambiciosas, como las de Jesús y sus discípulos, tengan una verdadera sed de servir? ¿Que aquellas que están acostumbradas a la alegría y a la felicidad, se lancen ávidamente al servicio de los otros? Si el servicio no fuera más que sumisión, rebajamiento, inclinación unilateral, no comprenderíamos que pueda atraer y seducir. Tiene que haber también alguna superioridad. Efectivamente, el servicio eleva el alma del servidor por encima del maestro servido y le hace lanzar a este último no una mirada orgullosa y despreciativa – no habría más ni amor ni respeto en ese caso- sino una mirada de interés y aún de compasión. El servicio en su forma más pura se dirige siempre a los seres más o

⁵ Es también ahí donde la bondad se diferencia de la compasión, en la que me reconozco en el otro, me identifico, pues él podría ser yo.

menos desarmados y necesitados. ¿No es así que la enfermera radiante de alegría y salud sirve a su enfermo y la madre a su recién nacido impotente? Se lo llama al servicio por necesidades que no pueden satisfacerse sin él.

(...)

Aún respecto de Dios, el servicio está acompañado de esta conciencia de su fuerza, de su capacidad ofrecida a Dios, y ese sentimiento da al alma una frescura y una confianza parecida a la del viajero que penetra a grandes pasos en el día que nace."

c) El no juzgamiento

Desde ese estado, todo juzgamiento de valor desaparece. No porque la noción "del bien o del mal" haya desaparecido, esto no se plantea desde el sistema de valor, desde la comparación o la oposición. Se trata de otra mirada. Más bien como si hubiera una gran percepción "de posibles opciones". En esas opciones, parece evidente que algunas son más favorables a la Vida y a la no-violencia, para uno mismo como para los otros (y "nosotros" nos orientamos en esa dirección), y que otras van a ser menos favorables a la Vida.

Pero finalmente, no hay juzgamiento de valor en lo que se elige hacer si la o las personas se dirigen hacia una u otra opción.

Este "no juzgamiento" está en relación también con la ampliación del horizonte temporal del otro ya que cualquiera fuera la opción que el otro elija en el momento, registramos con certeza que otras puertas u otras opciones serán siempre posibles más tarde, hacia una dirección más favorable.

*"Puedo decidirme, vacilar o permanecer. De todas maneras, una cosa es mejor que la otra provisoriamente, pero no hay ni "mejor" ni "peor" en definitiva."*⁶

d) La acción acertada

En este estado, nuestras acciones se ponen al servicio y los actos producidos son siempre "acertados". Durante esta experiencia, "yo" tenía siempre muy claro lo que había que hacer y cómo había que hacerlo, sin tener que "pensar" y sin la complicación de preguntarme (como siempre) si eso era lo adecuado que había que hacer o decir. Era siempre lo mejor que "salía" de "mí" de manera muy fluida. "Yo" daba respuestas de manera simple como evidencias que se encadenaban, siempre por el bien de cada uno. Como si no fuera yo quien daba las respuestas, ellas venían "a mí" pero no "desde mí". Pues, el otro, yo misma y toda la situación en la que estábamos incluidos, eran una sola y misma "cosa". No hay error posible en el UNO.

e) El desapego

La manera de querer a las personas (o aún animales u objetos) era diferente. Había una suerte de "nivelación". Sentía muy poca diferencia emotiva en presencia de personas que normalmente quiero mucho y de otras de las que naturalmente me siento menos cercana. Todas tenían la misma importancia, eran igualmente queribles y merecían toda mi atención.

Además, la gran importancia que ellas tenían para mí en el momento, no me despertaba una necesidad o unas ganas de poseer su presencia, afecto o reconocimiento.

Sólo importaba haber hecho lo que parecía acertado en su presencia, más allá de que necesitaran o no algo particular

f) El silencio interno

Un silencio y una suerte de tranquilidad mental reinaban permanentemente. Ya no estaba invadida por los ruidos internos ni por los cuestionamientos sobre el interés de mis actos. Al no haber ya ni juzgamiento de valores, ni deseos personales ni sentimiento de urgencia, una gran paz mental y física se instaló en mí.

g) La ampliación del horizonte temporal

Tomé conciencia de dos cambios en relación al tiempo; uno frente al paso del tiempo; y el otro en relación a la ampliación del horizonte temporal de las personas y de las situaciones.

⁶El Mensaje de Silo. Edaf del Plata 2008. p. 18.

El tiempo, en cuanto a encadenamiento cronológico, era realmente diferente. Ya no estaba alterada por la falta de tiempo, pues me sentía permanentemente en el lugar adecuado y en el buen momento. Durante la experiencia, tenía “todo el tiempo del mundo” para cada cosa. Todos los eventos se encadenaban siempre en el momento adecuado de manera fluida. Como si el tiempo no fuera ya algo a lo que me sometía, sino algo que funcionaba en interdependencia con “mis” actos y con el ritmo necesario para llevarlos a cabo.

El tiempo referido al otro, también se modificaba. Al otro se lo registraba con una nueva amplitud temporal, muy alejada del tiempo en el que nos “situamos” generalmente en lo cotidiano. El tiempo en el que se incluye el otro se refiere al sentido trascendente de la vida y a su futuro totalmente abierto. Eso producía una prolongación del horizonte temporal en el cual el otro y nosotros estamos incluidos. Es por eso que la respuesta que se le da al otro sobrepasa el registro de urgencia inmediata, dada por la ilusión del paisaje.

h) El “no necesitar”

Durante esta experiencia, no sentía absolutamente ninguna necesidad ni en ese momento ni en el futuro. Sabía que para mí todo iría bien y que no tenía que preocuparme por nada. Toda mi energía y mi atención estaban disponibles para el otro y la situación. Tenía permanentemente confianza en el instante y en el futuro.

Al no tener necesidad para mí misma, no había deseo, entonces no tenía miedo de no poder cumplir esos deseos, por lo tanto no había sufrimiento mental.

“Estamos hablando, entonces, de un fenómeno notable para la conciencia humana, en donde el yo posesivo no aparece, en donde no aparece la búsqueda y algo se produce.”⁷

i) El « plus energético »

Todos “mis actos” eran extremadamente “calmos” y “nutritivos”. Ya no estaba más cansada a la noche y no tenía ninguna necesidad de contar lo que había sucedido durante el día. Estar a disposición de la Vida y de la Bondad en todo momento me llenaba de una energía nueva, vivificante y tranquila. Me parecía que ese estado poseía “su propio alimento”, su propio “carburante”.

j) El desplazamiento del “yo”

Se producía en mí una suerte de “doble lectura” de mi comportamiento. Percibía muy claramente lo que “yo” estaba haciendo y diciendo, de la misma manera que estaba muy atenta a la situación presente; como si fuera una disposición interna de lo más “natural”.

Al mismo tiempo, tenía una suerte de percepción atenuada (no central) de lo que hubiera hecho o dicho “en tiempo normal” en esas situaciones. Tenía la copresencia de las compulsiones que debería haber tenido “normalmente” (inquietudes, manifestaciones del “yo”...). Pero todo se quedaba tranquilo, “sin moverse”, “como al costado”, sin deseo de movimiento hacia el exterior. Mis comportamientos mecánicos anteriores estaban en mí, perceptibles pero inactivos, dejando todo el lugar para que la experiencia se diera plenamente.

“Avanzando hacia el ensimismamiento, podemos llegar a un punto en que los automatismos queden superados.”⁸

Ese desplazamiento del yo dio lugar a un registro muy sorprendente:

Extracto de notas personales:

“Hay ahí una formidable paradoja (y es seguramente El Gran Regalo de los Dioses) puesto que mi “yo” se corre y que la Bondad Universal me atraviesa y se expresa a través mío, podría parecer que ya no soy más realmente “yo”... ¡ Y sin embargo, es justamente así, que me siento por fin “yo-misma” como nunca antes!”

⁷ Silo, Charla de Londres, sobre la búsqueda del objeto, 1975. Material inédito.

⁸ Silo, *Apuntes de Psicología, Psicología IV, El desplazamiento del yo. La suspensión del yo*. Ulrica Ediciones, Rosario, Argentina, pág. 332.

La experiencia de la Bondad en imagen



Me parece que esta estatua de Avalokitesvara representa muy precisamente el registro que tenía de mi espacio y de mi estado interno durante la experiencia.

El rostro central, como la posición de las manos (que se encuentran delante del cuerpo) alegorizan perfectamente la paz, la conexión y el silencio interno así como el estar en el centro de sí mismo. Los rostros de los costados, y las otras manos traducen ese registro permanente (y total) de disponibilidad al servicio de los otros y de la Vida. La alegoría de 1000 manos ilustra bien que las posibilidades de servir son infinitas y sin limitaciones de forma.



En esta pintura, podemos constatar que el número de manos dibujadas por el artista sobrepasa ampliamente el “campo visual” definido por el tamaño del cuadro; como si el autor quisiera indicar que “no es más que infinito”...Esta manera de pintar fue tal vez elegida para inducir en el observador el registro particular de ese estado de disponibilidad que “llena todo el espacio” (“interno” como “externo”); como para indicar visualmente que nada existe fuera de esta disposición “de estar al servicio” de manera múltiple e infinita.



Arriba y abajo: fotos de las manos de una estatua del Bodhisattva Avalokitesvara (de mil brazos y mil ojos) del templo inferior del Monasterio Wutun del distrito de Tongren, de la provincia de Qinghai (China).

El número de manos es infinito y parecen ir hacia todas las direcciones posibles, como si nada debiera escapar a su disposición para ayudar.

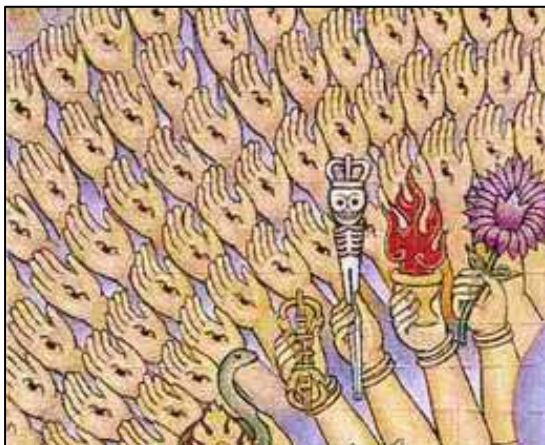
Cada mano contiene un ojo: “Algo” mira al mundo. “Algo”, que no se encuentra en la mirada que viene de los ojos, observa al mundo de manera “multidireccional”.

¿Tal vez es el Dar que mira al mundo, a la Vida?

Cada mano, por lo tanto cada intención de servir, está observando las miles de opciones posibles. Como si la Vida se observara a Sí-misma desde esta intención de servir.

Cuando miro todos esos ojos de todas esas manos, me conecta continuamente con esta sensación/ certeza que Eso que me atraviesa sabe siempre lo que hay que hacer. Él sabe siempre cuál es la mejor opción... ¿tal vez porque todas las opciones potenciales fueron miradas, percibidas por todos esos ojos?

No había nada en que pensar, ni decidir o elegir, la acción correcta se presentaba como la mejor opción y eso no tenía que ver con mi intención personal.



3- Bondad y compasión en la vida cotidiana

La esencia de la experiencia de “La Gran Compasión” o de “la Bondad” es algo Sagrado que viene de lo Profundo. Pero cuando hablamos, en la vida cotidiana, de compasión o bondad, ¿cuál es la “naturaleza” de esos registros?

Es probable que los budistas distinguieran una compasión más “cotidiana”, es por eso justamente que ellos designan la experiencia espiritual “Gran” compasión.

¿Esos registros cotidianos son de la misma esencia que aquellos de la experiencia espiritual?

¿La compasión y la bondad pueden ser naturales o mecánicas?

¿Cuál sería, entonces, el valor o el interés de esos registros cotidianos si fueran solo simples mecanismos naturales?

Durante la práctica de la Disciplina Mental, hice la experiencia de las operaciones del psiquismo humano y constaté que éste funciona solo por diferenciación. Me parece que la función del psiquismo es de disociar permanentemente cada cosa, cada fenómeno, para que tomemos conciencia plenamente. Cualquier cosa que sea observada, el “yo”⁹ (que se registra siempre como “el observador” de fenómenos) toma distancia y se diferencia inevitablemente de eso que observa.¹⁰

¿Pero qué ocurre entonces, en la vida cotidiana, con esta mecánica incesante de disociación en presencia de la compasión o de la bondad, por las cuales nos sentimos unidos al otro? Si nuestro “yo” solo puede sentirse disociado de los otros, ¿Cómo pueden existir en nosotros la compasión y la bondad?

La intuición es que ni la compasión ni la bondad existen en nosotros mismos como tales, ya que no pertenecen a la mecánica de disociación del psiquismo. Cuando estas se manifiestan en nosotros, eso indica que la mecánica natural del psiquismo comienza a desajustarse sensiblemente. Lo que se traduce por una sensación del “yo” desplazándose ligeramente. El “yo” no está más en el “centro” de donde parte nuestra atención, un espacio se libera y un pasaje se abre para dejar pasar a esta otra cosa que nos permite sentirnos unidos al otro, al menos durante unos instantes.

Me parece que todas las experiencias que nos permiten sentirnos unidos a esos (eso) que nos rodean son ya indicadores que el psiquismo comienza a “fallar”, permitiendo a lo Sagrado “pasar” y expresarse en este mundo, a través de nuestro cuerpo y de nuestros actos. Esas experiencias cotidianas de compasión o de bondad son ya las premisas de la “conciencia inspirada”¹¹. Ya que la unificación no pertenece al funcionamiento normal del psiquismo humano.

Extracto de notas personales:

⁹ - “La conciencia cuenta con una especie de “director” de sus diversas funciones y actividades que es conocido como el “yo”. Veámoslo así: de algún modo me reconozco a mí mismo y esto es gracias a la memoria. Mi yo se basa en la memoria y en el reconocimiento de ciertos impulsos internos. Tengo noción de mí mismo, porque reconozco algunos de mis impulsos internos que están siempre ligados a un tono afectivo característico. No sólo me reconozco como yo mismo por mi biografía y mis datos de memoria; me reconozco por mi particular forma de sentir, por mi particular forma de comprender. ¿Y si quitáramos los sentidos donde estaría el yo? El yo no es una unidad indivisible sino que resulta de la suma y estructuración de los datos de los sentidos y de los datos de memoria.” Silo, Apuntes de Psicología, Psicología III, La conciencia y el yo. Ulrica Ediciones, Rosario, Argentina, pág. 284.

¹⁰ Me parece que ese registro de “división” puede ser experimentado, “captado”, durante la experiencia guiada “Las nubes”, que nos permite registrar intuitivamente esta división, especialmente con la última frase de ese pasaje: “Entonces no había lo existente ni lo no-existente; no había aire, ni cielo y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo. No había seres humanos, ni un solo animal; pájaro, pez, cangrejo, madera, piedra, caverna, barranco, hierba, selva. No había galaxias ni átomos... tampoco había allí supermercados. Entonces, naciste tú y comenzó el sonido y la luz y el calor y el frío y lo áspero y lo suave”. Obras Completas 1 – Silo- Editorial Plaza y Valdés- Las nubes. p. 203.

Ese pasaje de la experiencia guiada fue elaborado a partir de textos muy inspirados y tengo la intuición que eso fue hecho con el fin de producir la inspiración necesaria al surgimiento de esta percepción de la diferenciación.

Sobre esto ver las notas del mismo libro Experiencias Guiadas- Notas sobre las Experiencias Guiadas- Las Nubes p. 216: Este trabajo toma el mismo nombre de la comedia que Aristófanes hizo representar en el 424 a.C. En toda la Experiencia hay un trasfondo alegre y burlón, en homenaje a la intención de la obra griega. La voz que se escucha al comienzo, contrae en una misma explicación, los “Génesis” de tres obras importantes. Así, el Cántico de la Creación del Rigveda, nos dice: “Entonces, no había lo existente ni lo no existente; no había reino del aire, ni del cielo, más allá de él”. En cuanto a “...las tinieblas estaban sobre la faz del abismo”, es textual del libro primero de Moisés (Génesis 1,2). Y lo referente a “no había seres humanos, ni un sólo animal, pájaro, pez, cangrejo, madera, piedra, caverna, barranco, hierba, selva”, corresponde al Popol-Vuh (libro del Consejo de los Indios Quichés, según el manuscrito de Chichicastenango). Aquello según lo cual “no había galaxias ni átomos”, nos ubica a la altura del periodismo actual, comentando la teoría del Big-Bang.

¹¹ Silo, Apuntes de Psicología, Psicología IV, Estructuras, estados y casos no habituales, Ulrica Ediciones, Rosario, Argentina, pág. 323.

"Comprendo que si quiero ir en la dirección de mi Propósito ligado a la Bondad y/o al Propósito de la Humanidad, él también relacionado con la Bondad, tengo que estar en conciencia de sí, y hacer "algo" para que se exprese adentro mío y llegue al mundo. La bondad y la compasión no están en la naturaleza del "yo".

(...) O soy mecánica y natural y entonces estoy diferenciada, en comparación, en oposición, en confrontación (es decir en el propio funcionamiento del "yo"), o me conecto intencionalmente a mi parte sagrada, a mi parte ligada al Todo, y ahí conecto a la bondad y a la compasión. Pues "mi" intención ES mi parte sagrada, mi parte conectada a la Conciencia Universal. En realidad, no es mi intención que se manifiesta, es la Intención Universal que pasa a través del ser que soy, cuando empujo un poco mi "yo" y acepto de dejar de diferenciarme.

O soy "planta" "animal" y mi "yo" toma todo el lugar "en mi conciencia" ignorando al resto del mundo, o soy intencional, es decir que empujo mi "yo", para que un canal se abra y que la Bondad del Mundo se manifieste en él a través de mi cuerpo (aunque a veces sea débil).

Comprendo que la Bondad de las personas es siempre la Bondad del Mundo en acción, a través del cuerpo. ¡No hay bondad mecánica, o natural, no hay "yo" que une! El "yo" desune, diferencia, separa, ese es su rol, es su "naturaleza" profunda, es su función para el despertar de la Humanidad.

(...) Según si los "yo" acepten más o menos correrse, la Bondad podrá expresarse más o menos en el mundo.

(...) Pero ese pasaje de la Bondad Universal a través del ser humano no es neutro, deja en aquel que aceptó correr su propia mecánica para cederle el pasaje, rastros (positivos y purificadores) de esta unión sagrada... purificando cada vez más al ser humano que aceptó el "pasaje".

¡Y los rastros son buenos! ¡Se convierten en delectación! ¡Sí amo la Bondad, sentirme Buena, quiero más! ¡Pues vivo mejor y me siento mejor cuando la Bondad Universal me atraviesa, me toma, me sumerge, me droga!

¡Debo reconocer que más el "yo" se aleja del centro, mejor vivo!"

Otro extracto:

"Aceptar la Bondad en sí, es dar un paso hacia lo Profundo. Ser Bueno, es permitir que lo Sagrado nos revele a nosotros mismos y nos acerque a la Unión Sagrada, dejándonos tocar, por un instante, el Paraíso perdido.

¡Pues la Bondad y la compasión no son de este mundo! Son del "mundo de los Dioses", de lo Sagrado, y de cada gramo de Bondad y de compasión que brota en este mundo, es Dios, o el Universo, o lo Profundo que se hace visible a través de la raza humana.

Si quiero acercarme a lo Profundo, no tengo que correr el yo solo en el trabajo de Ascesis, tengo que correrlo permanentemente ya que lo Profundo está ya acá, en mí y en cada uno, a partir del momento en que la Bondad y la compasión nos atraviesan.

Es también ahí que comienza la verdadera humildad, en esos momentos en que mi "yo" se corre para que la Bondad del Mundo me atraviere y se derrame en todos los seres que me rodean. Soy humilde cuando tengo conciencia del canal que abro a lo Sagrado para que se difunda alrededor mío. Pues, no soy yo quien lo hace, simplemente permito que Eso se haga, como un vitral que deja pasar los rayos del sol."

"Cuando améis no debéis decir: "Dios está en mi corazón", sino más bien: "Yo estoy en el corazón de Dios."

(...)

"Porque, a la verdad, es la vida la que da a la vida, mientras que vosotros, que os creéis dadores, no sois sino testigos."¹²

¹² El profeta, Khalil Gibran, liberatuser.org

4- Profundización y utilización de las trazas de la experiencia

Sin lugar a dudas, existe una vida antes y una vida después de esta experiencia tan particular. Aún si todas las experiencias espirituales que viví, cambiaron mi vida o mi visión del mundo, esta produjo un cambio de otro orden.

Es evidente que todo mi ser aspira a encontrar de nuevo este estado, a vibrar de nuevo en esa frecuencia, sin embargo, no puedo encontrarlo nuevamente de una manera voluntaria.

De todos modos, el pasaje de la Bondad Universal me dejó rastros que puedo reconocer y describir.

Decidí estudiar y profundizar por experimentación, los 6 temas que me parecen ser las trazas que me quedaron después de esta experiencia: la compasión, la bondad, la ampliación del horizonte temporal, la reconciliación, la alegría y la ternura.¹³

Por supuesto, esas “cosas” existían en mí antes de esta experiencia. Como existen también en muchas otras personas. Pero las considero, desde entonces, de una manera distinta... como si antes, no las hubiera entendido, como si las hubiera “utilizado” mal, o en todo caso no en su pleno potencial.

Sabiendo ahora que todos esos registros no son mecánicos, sino ya sagrados, quería conocerlos y manejarlos más para utilizarlos con todo el cuidado que ellos merecen.

Además, a medida que avanzo en la profundización de esos rastros, tomo conciencia que ese trabajo minucioso y permanente cambia mi vida, finalmente casi tanto como la experiencia misma. Comencé por el estudio de los registros de la compasión y de la bondad, en particular con la ayuda de los escritos de Silo¹⁴. Quería comprender en profundidad esos dos registros y aprender a distinguirlos en mí y alrededor mío.

Más allá de esos dos registros, quería también profundizar todos esos rastros lo máximo posible para que se convirtieran en puntos de apoyo... sino es para reproducir la experiencia, al menos para abrir la puerta a la Bondad todas las veces que se pueda... y vivir lo máximo en acuerdo con eso que produjo en mí.

a) La compasión

En Bomarzo, en el 2005, los Mensajeros preguntan a Silo, su punto de vista sobre la compasión:

“Me parece que mucha gente siente la compasión. Esa compasión que siente siempre parte por una suerte de empatía con el otro, ponerse en el lugar del otro. Si no me pongo en el lugar del otro no puedo sentir el otro. No puedo tener ninguna compasión si no siento al otro. Es verbal pero no es profundo, porque la compasión es interna, tengo que sentir al otro por dentro. Yo puedo ser compasivo si experimento lo que experimenta el otro...”

(...)

“La compasión lleva necesariamente a buscar las salidas de los problemas del otro exactamente como si fueran problemas míos.”¹⁵

En su etimología latina, el término compasión significa “sufrir con” y es así que se lo interpreta en el contexto religioso. Pero más allá de su contexto religioso, en nuestra cultura judeo-cristiana, la compasión designa siempre esta manera empática de “sufrir con el otro”, al mismo tiempo que busco ayudarlo. Es tal vez por eso que la compasión no genera automáticamente la bondad. La compasión producida por la identificación a un ser querido (hijo, pareja...) puede inducir al enojo,

¹³ La benevolencia pertenece también a los rastros dejados por el pasaje de esta experiencia espiritual. Pero estudiándolo más precisamente, me parece que esta actitud/intención de querer “cuidar a...” antes del encuentro (y no de vigilar en el presente) está realmente muy cercana de la bondad (en ese movimiento de ir hacia el otro ante que lo necesite). La benevolencia es también una actitud que está en nosotros mismos independientemente del paisaje externo. Finalmente, me parece, que la benevolencia es, de alguna manera, la bondad que no dice su nombre. Es por eso que no la guardé como traza significativa.

¹⁴ Expresión de la bondad en el pensamiento de Silo, Ensayo (en francés). Disponible en el sitio de La Belle Idée.

¹⁵ Charla de Silo con los Mensajeros, Bomarzo, 2005. Material inédito (completo en Anexo 1)

al resentimiento. Puede hasta dar ganas de vengar al ser querido con el cual estamos identificados. La identificación al sufrimiento del otro no produce especialmente impulsos de bondad hacia sus semejantes.

Extracto de notas personales:

“¿Por qué Silo no nos propone: “Fuerza, Compasión, Sabiduría” o “Fuerza, Amor, Sabiduría”?

En la compasión, hay una identificación al sufrimiento del otro, y el Guía Interno no interviene, y no nos hace intervenir tampoco, en un “proceso de sufrimiento con el otro”.

*El Guía “actúa”, “inspira”, “aconseja” desde un estado de conciencia inspirada que nos permite **sobrepasar** el sufrimiento, el nuestro como el de otros.*

Es por eso que el Guía actúa desde la Bondad y no desde la compasión.”

La traza de la compasión como punto de apoyo

La compasión es para mí algo accesible, pues surge en mí por observación del mundo externo. Aún desde un estado “poco inspirado”, puedo percibir el sufrimiento del otro.

Cuando la compasión se manifiesta en mí, me alerta, como un signo que me informa que todo el proceso hacia la bondad puede comenzar. Con ella, tomo inmediatamente conciencia que puedo elegir entre 2 posiciones. Identificarme a lo que la persona manifiesta, quedarme dependiente de la ilusión del paisaje externo para buscar con ella culpables y soluciones inmediatas. O sino, puedo comenzar a entrar más profundamente en mí misma y buscar el tono afectivo de la bondad, para ampliar mi visión del otro, ayudarlo a ir más allá del paisaje aparente para encontrar el Sentido de eso que ella está viviendo. O nos quedamos juntos en la superficie “de las cosas”, o entramos juntos más profundamente en nosotros mismos, buscando juntos otro tipo de respuesta para aliviar su sufrimiento.

En ese sentido, la compasión se convierte, en una alerta que me dice que no estoy suficientemente conectada a mí misma (lo que los “Ojos de las manos” no vieron pues no estaban abiertos, mis ojos y mis oídos lo percibieron). La compasión se convierte en una puerta de entrada para ir aún más profundamente en mí misma permitiendo que surja la Bondad.

b) La bondad

La bondad es un registro más difícil de definir claramente.

Profundizando el registro de la bondad y de la compasión en la vida cotidiana, me pareció que uno y otro generan en nosotros “movimientos” diferentes.

La compasión nace de un movimiento de mandorla reconocible, que va y viene entre uno y el otro (o la situación a la cual nos identificamos). Esta mandorla con el otro induce, a veces, el riesgo de sentirse en un clan más que en otro, por identificación.

Mientras que la bondad nace al interior y se difunde en un movimiento en expansión hacia todas las direcciones y queda indiferente a la ilusión del paisaje. Viniendo del interior, se “ubica en nosotros” en un espacio más profundo del espacio de representación.

Siempre en Bomarzo en el 2005, un mensajero pregunta a Silo sobre la bondad:

“¿qué podría decirte de la bondad? Que se experimenta como una reconciliación con uno mismo aunque se refiere a los otros.”

Más lejos en ese intercambio, Silo asocia la bondad al “alma humana”, tal vez justamente porque viene de un espacio interno profundo:

“Cuando recuerdas un acto de bondad que has producido, lo traes a la memoria y te sirve hoy. Eso es lo que tú necesitas recordar, lo bueno que has hecho y eso es lo que te invita a hacer esas buenas cosas en el futuro.

Si hubiera alma, esa alma trabajaría con fuerzas, con fuerzas que van produciendo una cierta unidad o fuerzas que se contraponen que se oponen entre sí.

(...) Si esa alma existiera quisiéramos que esa alma fuera unitiva, que tuviera un centro hacia lo cual todo converge y todo se armoniza en ese centro. (...)Sería un alma que se amplía. (...) Y para obtener esta unidad necesitabas de actos de bondad. Esto creían los antiguos [de la Edad Media] ».

¿La Bondad estaría ligada al “alma” que se amplía¹⁶? (con un registro esférico que se extiende alrededor mío sin distinción).

¿Y la compasión más ligada al “yo” que se identifica? (con un registro en mandorla entre el otro o la situación a la cual me identifico y yo misma).

¿Pero tal vez son simplemente las etapas de un proceso que va del exterior hacia el interior?

La compasión, más en la superficie, puede profundizarse y ampliarse a medida en que vamos más adentro de nosotros mismos, para terminar por transformarse en bondad, ampliándose hacia una disposición general frente a la vida.

¿Tal vez la compasión es para la Bondad, lo que el saber es para la Sabiduría?...un componente esencial que hay que aprender a ampliar y a hacer brillar alrededor de sí de una manera particular e inspirada.

Durante una práctica meditativa, tuve la intuición que la Bondad era esférica.

Extracto de notas personales:

“Siento la presencia de la Bondad que me invade con un suave calor,...no sé si es calor o luz, pero siento el movimiento que nace y se expande en mí y luego fuera de mí...se parece mucho a una experiencia de Fuerza. Pero reconozco esa cosa especial



que caracteriza a la Bondad...estar disponible, estar al servicio...la Bondad “hace siempre algo”...Está activa, está en movimiento...la expansión continúa...Entiendo que la función de la Bondad es unir, reunir, juntarse...Ella une el presente y el pasado, el presente y el futuro, el pasado y el futuro,...Ella une lo que fue dejado y olvidado con lo que es presente y lo que es deseado...Ella une lo que se cree “imposible de unir”, Ella une los contrarios, los opuestos, los aislados...el registro es cada vez más englobante, cada vez más global...la Bondad contiene todo lo que ES y todo lo que NO ES...

Registro, veo, siento en mi cuerpo el símbolo del Yin y del Yang, comprendo por qué la esfera fue elegida para ese símbolo...La Bondad es UNA, nada puede quedar fuera cuando la Bondad está presente. Todo (y su contrario) debe unirse en la esfera. Nada puede quedar fuera de la esfera de la Bondad...La Bondad es la única cosa que ES real en este mundo...todo lo que nos es Bondad es una ilusión.”



Es así que cuando profundizamos, tomamos conciencia que la Bondad no es un registro únicamente vuelto hacia el mundo. También es una experiencia espiritual interna de una gran densidad, permitiendo descubrir lo que hay de más sagrado en cada uno.

Extracto de notas personales:

“Como ser humano, soy de naturaleza doble. Una vegetativa, natural y mecánica que está unida al mundo natural y a su funcionamiento terrible y maravilloso. Es a esta parte que pertenece la mecánica de mi “yo”, aún si trabaja en permanencia para separarme de este mundo, para que lo mire, lo comprenda mejor, y vea su funcionamiento fantástico. La otra parte de mi doble naturaleza es más intencional;

¹⁶ Según “esos antiguos”, es el alma que se amplía... Sin embargo, actualmente, Silo nos dice: “Hay acciones, sin embargo, que tal vez muy pocas veces hayamos realizado en nuestras vidas. Son acciones que nos dan gran unidad en el momento. Son acciones que nos dan, además, registro de que algo ha mejorado en nosotros, cuando hemos hecho eso. Y son acciones que nos dan una propuesta a futuro, en el sentido de que si pudiéramos repetirlas, algo iría creciendo, algo iría mejorando”
Obras Completas I, Editorial Plaza y Valdés, México, 2004, La acción válida, p.672.

Libre y Sagrada, es la Hermana de los Dioses. Pero esta parte, ignorante de su verdadera naturaleza, se agita de manera caótica en el mundo, intentando de comprenderlo y de encontrarle un Sentido. ¡Por lo tanto, cuando es atravesada por la Bondad Universal, esta parte de “mí” se encuentra y se reconoce finalmente por lo que es! Y su sed de unión se encuentra, por un tiempo, satisfecha.”

El cura alemán Peter Lippert, estudió mucho a la Bondad y la describió, en su libro “Bondad”¹⁷ de una manera que me inspiró enormemente:

“Esta, (la verdadera sabiduría) por ser consustancial a la bondad, no la representa. Es la condición indispensable. La bondad es una gracia injertada en el alma sabia. Simple, indivisible, irreductible a los elementos, tiene algo de primitivo y de absoluto. Es que el hombre bueno atraviesa un umbral, el umbral que conduce al Espíritu y a Dios. Este peldaño decisivo lo eleva, de un solo paso, a un mundo nuevo dándole una nueva forma de existencia.

(...)

El hombre bueno es libre, escapado de sus propias fronteras y lanzado a los espacios infinitos; es aquél que probó todas las realidades en su sabor original, todas las cosas penetraron el corazón, porque se tomó a pecho todas las cosas.

Habiendo atravesado el umbral de un mundo nuevo, el hombre bueno es realmente un hombre nuevo, diferente a los otros, en el saber y el querer, en el actuar y en el ser. Lo mismo va para su valor moral. No es solamente más perfecto sino que es otro valor. No tiende a la realización personal, sino a la realización universal.

(...)

Si la bondad es suficientemente poderosa para levantar al hombre hasta un mundo nuevo, si le da una nueva humanidad, debe hundir sus raíces en las últimas profundidades del ser, ahí donde descansan las fuerzas creadoras, en el seno misterioso que contiene toda cosa. ¿Qué es ella entonces? ¿Cuál es su secreto?

Podemos describir los efectos de la bondad, su aliento ardiente, seguir su acción, pero ¿quién dirá perfectamente de dónde viene y a dónde va? Pareciera que no podemos ni enseñarlo ni aprenderlo.

(...)

Nacida de Dios, la bondad tiene los rasgos de un rostro divino. Si se dice que el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios, es por ella y solo por ella. (...)

Nace de un contacto natural y sobrenatural con Dios. Su existencia y su realización en un corazón humano son como una ascensión hacia Dios. Es solo por la bondad que el hombre se acerca a Dios. Es en la bondad que se satisface el deseo elemental del hombre.

(...)

Si somos buenos, nos acercamos a Dios hasta tocarlo, tomamos su mano, descansamos sobre su corazón. De ese modo la bondad realiza un contacto recíproco entre el alma y Dios: el de Dios crea su bondad y el del alma desahogándose y haciendo brillar la bondad, que le hace tocar a Dios, convertirse en santa y bendita.

(...)

De ese modo se invoca a Dios cada vez que un suspiro de bondad brota de un corazón humano. Entonces hay oración. El hombre bueno es oración ambulante, oración encarnada, oración viviente.”

La traza de la bondad como punto de apoyo

La bondad es un registro que reconozco cada vez mejor en mí. Está casi siempre presente al final de los Oficios. Puedo cada vez más meterme intencionalmente en ese emplazamiento cuando tengo que hacer algo importante, cuando tengo que encontrar a una persona que me solicita o afrontar una situación difícil.

Pido internamente estar en la mejor disposición hacia la persona y/o la situación y me predispongo a “percibir más ampliamente”.

¹⁷ BONTE la vertu d'aujourd'hui et de demain - Peter Lippert - Aubier Edition Montaigne - Extractos de las páginas 43, 44, 48, 51, 52, 55. Traducción propia

Siento que trabajo cada día para que la bondad sea el estado interno desde el cual mis días transcurren. De esta manera, me predispongo mínimamente a estar al servicio de la vida y a ser guiada lo menos posible por mis intereses o mis miedos, abriendo el máximo de mis capacidades este espacio en mí desde donde surge la Bondad Universal.

c) La reconciliación

El registro de reconciliación es también una traza que quedó fuertemente grabada en mí después de esta experiencia, pues la reconciliación es inherente a la Bondad:

“En la bondad se amplía el otro y en él te reconoces y eso te reconcilia.”¹⁸

¿Por qué el reconocerse en el otro nos reconcilia?

Me parece que desde la bondad, el sufrimiento del otro nos recuerda una antigua experiencia de sufrimiento parecida. Reconozco y recuerdo haber yo misma sufrido el mismo problema que él (o casi el mismo) y reconozco haber comprendido y aprendido cosas que me ayudaron a salir de ahí. Entonces, reconozco que me reconcilé con este antiguo sufrimiento y con este tipo de situación. Y reconocer este antiguo sufrimiento en el otro me permite registrar en mí misma, una vez más, mi propio recorrido y mi propio proceso de reconciliación. Es mi propia superación de este sufrimiento, que me permite ampliar el horizonte temporal del otro,... sé que él también podrá salir de este sufrimiento en algún momento.

Como tuvimos la experiencia de lo que le pasa al otro, sabemos “lo que le sucede” y sabemos que hay una salida al sufrimiento para él también, salida ligada a la reconciliación.

Este registro de reconciliación, con nuestra propia historia, nos abre el canal interno de la bondad que, atravesándonos, puede entonces guiar nuestros actos hacia esa persona desde una mirada reconciliada, y no dependiente de la ilusión del paisaje.

Como la Bondad, la Reconciliación puede ser vivida también como una experiencia espiritual profunda.¹⁹ En un seminario sobre la Reconciliación, la relación entre la Bondad y la Reconciliación me pareció evidente.

Notas personales:

“Siento que la Reconciliación y la Bondad tienen mucho en común y que son inseparables. Siento una gran necesidad de quererme, como soy, siento que tengo cada vez más sabiduría para juzgar mi vida, mis actos, mis errores y mis frustraciones...pero todavía me falta terriblemente la bondad, sin la cual ninguna reconciliación conmigo misma se puede producir. Me “miro” y “me evalúo” desde la cabeza...pero quiero aprender a mirarme y a evaluarme desde el corazón. Siento una necesidad profunda de quererme, de mirarme con bondad, es decir de reconciliarme conmigo misma, mi vida, mis actos y mis no-actos.”

Otro extracto:

“Siento mi reconciliación como un pájaro que migra recorriendo miles de kilómetros y sabiendo perfectamente a dónde quiere llegar, a dónde debe llegar. Es la rebelión contra el sufrimiento que me guía:

Busco el emplazamiento de bondad en mí como punto de partida, y siento que algo liviano va a salir volando, es luminoso y se despliega como alas que vuelan, lejos, alto, cada vez más lejos y más alto, cada vez más grácil. Llego arriba de la estratósfera, libre, sin gravedad, libre de todo lo que en la tierra me retiene, me aprisiona. Planeo libremente, liviana, sin dirección específica pues estoy liberada de lo que me empuja habitualmente. Nada me afecta pues todo está bien, todo está en su lugar, todo es justo. Comprendo cada evento, y esas comprensiones son como una “reconciliación espontánea” pues desde ahí, tengo siempre una gran comprensión de los actos de cada uno y nadie es mi enemigo ni yo soy mi propia enemiga...

Comprendo que la Reconciliación es un acto inspirado de conciencia, desde el cual las cosas se viven de otra manera, se comprenden de otra manera, los procesos son diferentemente visibles. Pues todo está unido, todo está en su lugar, todo es correcto, todo es bueno.

¹⁸ Charla de Silo con los mensajeros, Bomarzo, 2005. Material inédito

¹⁹ *Manual de Temas Formativos y Prácticos para Los Mensajeros*, Parque de Estudio y Reflexión de Toledo, España, 2010, Seminario sobre la Reconciliación

En ese estado, estoy libre de todo sufrimiento, de todo juzgamiento, de todo resentimiento. La Reconciliación une, lo mismo que la Bondad une...el sufrimiento desune, y el resentimiento desune, de sí mismo y de los otros.
La Bondad junta, y la Reconciliación vuelve a juntar lo que estuvo desunido.”

El rastro de la reconciliación como punto de apoyo

Al producirse cada vez más reconciliaciones en mi vida, tengo la experiencia de la enorme cantidad de energía libre que produce cada reconciliación. Sé que más allá del acto moral de reconciliarse con otros y más allá del confort psicológico de reconciliarse con su biografía, la reconciliación es una cosa esencial para tener energía suplementaria disponible para estar al servicio del mundo.

Es por eso que la reconciliación es una traza doblemente importante. Por un lado, rememorarme de mis actos de reconciliación me reconecta a la Bondad de la Vida. Y por otro lado, recordar mis reconciliaciones hace circular de nuevo en mí la energía libre ganada...es casi como si ganara de nuevo esta energía evocándola y que ella estuviera de nuevo inmediatamente disponible para ponerse al servicio del otro y de la Vida.

Cada recuerdo de reconciliación contiene en su seno la fuerza vivificante de la energía liberada en el momento de la reconciliación inicial.

La reconciliación es entonces, para mí, una doble puerta de entrada para reconectar con la Bondad.

d) La alegría

La alegría es otra característica importante de la bondad. El recuerdo de registros de liviandad y de alegría que me habitaron durante la experiencia de la Bondad es todavía muy fuerte.

Pareciera que los actos de bondad fueran siempre registrados como actos de unidad interna:

“¿Y cuál es el sabor del acto de unidad? Para reconocerlo te basarás en la profunda paz que acompañada de una suave alegría te pone en acuerdo contigo mismo.”²⁰

Me di cuenta varias veces, en la vida cotidiana, que la liviandad de la alegría me facilitaba el acceso a la bondad más fácilmente. Porque abre el futuro, ayuda a la ampliación del horizonte temporal del otro y del tiempo en general.

Por su simplicidad y por su profundidad, la Alegría puede ser una “puerta de acceso” que permite a la bondad de atravesarnos más fácilmente. Me parece, como relata Jano Arrechea, que ciertas alegrías son registros que nacen de espacios internos similares a aquellos de donde viene la Bondad.

“En el caso de las alegrías más singulares [provenientes de experiencias espirituales] este sabor de lo vivido tiene características muy particulares, entre ellas la certeza que “algo extraordinario ha sucedido” y por otro lado, la durabilidad de aquella emoción que se instala en la interioridad por un lapso asombroso de tiempo.

(...)

Observamos a otro factor muy relevante en relación al crecimiento de la alegría, que es el avance que se vaya alcanzando en relación al acceso a los Espacios Profundos.

(...)

Es una alegría inmovible, como hermanada al centro de gravedad.

(...)

En este sentido podemos concluir que de las variadas emociones que experimenta el ser humano, la alegría tiene una importancia especial porque su manifestación predispone hacia la coherencia y además, contribuye claramente a evitar la violencia. También su expresión resulta fácilmente reconocible en uno y en otros y su manifestación inevitablemente hace retroceder al sufrimiento.”²¹

²⁰ Obras Completas, Silo, Edición Plaza y Valdés, México, 2004. El paisaje interno, Capítulo X La acción válida, p. 81

²¹ Sobre la alegría- Estudio breve, Jano Arrechea, 2012. Disponible en el sitio de La Belle Idée. p. 21, 22, 23 & 25.

La traza de la alegría como punto de apoyo

La alegría es una traza de la cual tengo recuerdo y que puedo utilizar cuando se me presenta. Por el momento, contrariamente a la bondad que sé hacerla surgir con bastante facilidad y a la reconciliación que sé evocarla intencionalmente, la alegría es algo que no sé cómo hacer para que surja. No sé “dónde”, ni “cómo” ponerme para que surja intencionalmente el registro de alegría.

Sólo sé que cuando se me presenta, puedo acceder fácilmente al registro de la Bondad, pues están siempre muy cercanas. En ese sentido, cuando la Bondad me atraviesa, trato de tomar conciencia de la alegría que la acompaña, para que se transforme en una “amiga” más familiar y más accesible.

e) La ampliación del horizonte temporal

Antes de esta experiencia espiritual, este componente de la Bondad ya me había llamado la atención, pues no comprendía muy bien el sentido de esta parte de la frase:

“En la bondad se amplía el otro...”²²

¿Qué quiere decir “el otro se amplía”? ¿Qué es lo que se amplía?

Me parece ahora que lo que se amplía es el horizonte temporal del otro como también la percepción del tiempo necesario a los procesos. Tengo la sospecha que para producir esta ampliación, hay que, también acá, ir más allá de la identificación del sufrimiento inmediato del otro. Hay que ampliar la mirada. Y para ello hay que ir para atrás de sí mismo, todavía más lejos, caminar hacia el interior, sobrepasar “el espacio interno de la compasión” para entrar en “el espacio interno de la bondad”.

Durante un intercambio con estudiantes en 1983 en Argentina, Silo habla del ser humano. Es un momento extraordinario en el que me parece que explica exactamente esta “experiencia espiritual de la Bondad” o de la “Gran Compasión”. Es ese pasaje, la noción de ampliación del horizonte temporal del otro es de una amplitud máxima pues se trata de la historia humana en su integralidad.

Más allá de la ampliación del otro, la mirada que Silo tiene acá sobre el ser humano contiene también todas las características específicas de esta gran experiencia espiritual: la noción de estar al servicio de manera totalmente desinteresada, la no posesión, el no juzgamiento, la percepción del Sentido...

“En tanto no experimente al otro fuera del para-mí, mi actividad vital no humanizará al mundo. El otro debería ser a mi registro interno, una cálida sensación de futuro abierto que ni siquiera termina en el sin sentido cosificador de la muerte.

Sentir lo humano en el otro, es sentir la vida del otro en un hermoso multicolor arco iris, que más se aleja en la medida en que quiero detener, atrapar, arrebatar su expresión. Tu te alejas y yo me reconforto si es que contribuí a cortar tus cadenas, a superar tu dolor y sufrimiento. Y si vienes conmigo es porque te constituyes en un acto libre como ser humano, no simplemente porque has nacido “humano”. Yo siento en ti la libertad y la posibilidad de constituirte en ser humano. Y mis actos tienen en ti mi blanco de libertad. Entonces, ni aun tu muerte detiene las acciones que pusiste en marcha, porque eres esencialmente tiempo y libertad.

Amo pues del ser humano, su humanización creciente. Y en estos momentos de crisis, de cosificación, en estos momentos de deshumanización, amo su posibilidad de rehabilitación futura.”²³

Ampliar el horizonte temporal de situaciones y de personas, aprender a ver el tiempo necesario a los procesos, buscar explicaciones más allá de lo perceptible inmediato es un ejercicio que hago hace muchos años a través de la meditación simple.²⁴

²² Charla de Silo en Bomarzo, 2005. Material inédito.

²³ Obras Completas, Silo, Edición Plaza y Valdés Habla Silo – Acerca de lo humano – Charla ante un grupo de estudios, 1983, p. 729.

²⁴ “Podemos distinguir varios tipos de meditación. Ante todo nos ponemos de acuerdo en precisar qué es la meditación, y también en definir los diferentes tipos de meditación que existen (...) En la meditación simple la actitud del pensar va más allá de un reflejo ante algo. La mente profundiza y busca la raíz de incógnitas o intereses en general. La meditación simple es un paso más avanzado, va

Una de las consecuencias de esta ampliación del horizonte temporal me orientó hacia la certeza (difícil de sostenerla en el mundo actual) “que no hay culpables”. Más allá de la comprensión intelectual de esta certeza, siempre sentí en mí esta posición como un acto de fe, como un acto de Bondad.

La Reconciliación y la Bondad no pueden comprender la noción de culpable. Si queremos ir más allá de esta noción, hay que ampliar el horizonte temporal de la persona y/o de la situación. Toda persona es “culpable” de algo porque fue antes “víctima” de algo. Aquí se trata entonces de la cuestión de la noción de acción y reacción, o más exactamente de una estructura acto/objeto que se ubica por encima de las nociones de juzgamiento de valores que designa víctimas y culpables. Como lo dijo Silo, cada uno es simplemente responsable de sus actos.²⁵

La traza de la ampliación del horizonte temporal como punto de apoyo

El deseo de ampliar el horizonte temporal del otro me parece en sí ya una intención de bondad, porque queremos mirarlo más allá de lo que parece ser en el momento. La voluntad de ampliar el horizonte temporal orienta hacia la búsqueda del Sentido de lo que ocurre, y más lejos aún, hacia el Sentido de la vida misma.

Conozco este ejercicio mental de ampliación. Me gusta practicarlo. La benevolencia que genera me lleva hacia la reconciliación que se produce por la comprensión global de la situación, hacia la alegría que abre el futuro, hacia la Bondad.

Es entonces también, para mí, un punto de apoyo para abrir en mí el canal de la Bondad.

f) La ternura

Aunque la ternura no sea, de la experiencia inicial, un rastro tan “significativo” como las precedentes, para mí, tiene también un componente de Bondad y por lo tanto un puerta de entrada.

La ternura es una suerte de movimiento hacia...

Un impulso delicado hacia el otro... que tiene relación con el “estar disponible para...”. Es un “impulso que quiere cuidar a...”.

Como la bondad, la ternura nace de un movimiento interno. La ternura, cuando es movimiento, contiene belleza, pero es también un movimiento de emociones internas, es una manera particular de moverse, de mirar, de dirigirse hacia...

Puede ser un movimiento externo del cuerpo, pero también a veces un movimiento interno en el cambio de mirada, o un movimiento invisible del corazón cuando la emoción cambia de frecuencia.

La ternura está presente en los registros de amor y a veces en aquellos de la compasión, pero está siempre presente en los impulsos que se expresan con Bondad, aún si el ojo externo no lo percibe.

más allá de la “dictadura” del objeto que se presenta ante mis ojos. Aquí se va más allá de la simple presentación, se busca resolver incógnitas. Esta actitud inquisitiva y buceadora de la conciencia es un puente a la Disciplina Mental, que es el tercer tipo de meditación. Las cuatro Disciplinas- Material de la Escuela- Disponible en castellano en el sitio del Parque Punta de Vacas, p. 15.

²⁵ Silo habla también de esta manera de ver las cosas, y eso me pareció siempre que era una expresión de su profunda bondad hacia el ser humano: “Pero hay otro punto que debo tratar ahora y se refiere a la situación de crisis a la que hemos llegado. ¿Cómo sucedió todo esto y quiénes han sido los culpables? No haré de ello un análisis convencional. Aquí no habrá ciencia ni estadística. Lo pondré en imágenes que lleguen al corazón de cada cual. (...)Unos y otros son responsables de lo que hicieron, pero nadie es culpable de lo que sucedió. (...)Ojalá en éste juicio universal se pueda declarar: “no hay culpables” y se establezca como obligación moral para cada ser humano, reconciliarse con su propio pasado.” Obras Completas, Silo, Edición Plaza y Valdés, México, 2004, Habla Silo, p.713 y 714.

Trazas de la ternura como punto de apoyo

La ternura es un registro que puedo hacer surgir fácilmente.

La ternura es algo muy simple: basta con buscar ver o sentir algo alrededor nuestro (aún algo pequeño) para producir el movimiento interno de la ternura, tomar conciencia y luego ampliarlo a su alrededor. Ese proceso de la ternura posee su propio ritmo y su propia musicalidad. Manteniéndolo con atención, hace surgir la ternura hacia los que nos rodean, propulsándonos hacia nuestro interior y permitiendo el surgimiento de la Bondad.

Ya que siento a la ternura como una amiga íntima e invisible de la Bondad, es también para mí un punto de apoyo que me acerca a la experiencia espiritual buscada.



*Detalle de la estatua de Jean Geef
"Amour et Malice" (Amor y Malicia)
(1858-1859)*

Profundizo cada día las trazas, tratando de estar cada vez más cerca y más disponible a esta experiencia espiritual.

...Para que esas trazas se conviertan en surcos
...para que los surcos se conviertan en caminos
...que serán a su vez el lecho de un río
...donde se arremolina el agua clara y luminosa de la Fuente.

5- Resumen

El interés de este relato de experiencia es de dar testimonio de una profunda experiencia espiritual ligada a la Bondad, compartir las intuiciones y reflexiones que emergen como el trabajo de estudio de trazas dejadas por esta experiencia.

Es en el contexto de una intensa búsqueda del Propósito que surgió la experiencia. Diferentes elementos, como la estatua de Bodhisattva Avalokiteshvara me permitieron comprender que esta experiencia contenía características propias y reconocibles que me incitaron a escribir un relato de experiencia.

Durante esta experiencia espiritual, sentía que todos mis actos y todos mis pensamientos, como mi manera de mirar las cosas y de sentir las estaban llenos de una gran Bondad. Como si la Bondad viviera en mí, como si se pusiera al servicio de todo lo que me rodeaba y no hubiera lugar para otra cosa. Ella llenaba todo mi espacio interno. Por ello, las respuestas que “yo” daba a los otros y al mundo eran muy diferentes de las que doy habitualmente. Sentía profundamente que todo estaba en su lugar, que todo en esta vida tenía un Sentido, escondido o no. Que “mi rol”, “mi parte” era simplemente acompañar todo lo que me rodeaba hacia ese Sentido. Sin temor, sin dejarme alterar por la ilusión del paisaje. Solo tenía que ponerme al servicio de la Vida ya que todo estaba en su lugar. “Servir” tomaba una dimensión espiritual nunca antes sospechada. “Estar al servicio” era el sentido profundo de esta experiencia. Los eventos, los otros y yo misma hacíamos parte de este único Sentido: “Servir a la Vida”. Era una evidencia profunda. Y la Bondad estaba ahí, tanto para la aceptación plena de ese Sentido como para la respuesta que acompañaba todo lo que ocurría.

Era como si “La Bondad sirviese al Mundo” a través de mi cuerpo.

Esta experiencia, conocida en el budismo bajo el nombre de “Gran Compasión” presenta las siguientes características:

- La evidencia del Sentido y la sensación de estar despierto: el registro profundo que la vida tiene un Sentido y las cosas son como deben ser, nos procura una inmensa paz y una gran lucidez.
- Una disponibilidad infinita para servir a los otros y a la vida que nos rodea. Esta disposición total es sin dudas lo más característico, lo más específico de esta experiencia. Ella se alegoriza como las 1000 manos y 1000 ojos de la estatua de Avalokiteshvara. Servir y estar al servicio se transforma en una experiencia fuera de lo común.
- La ausencia de juicio de valor permite tener una mirada que favorece las diferentes opciones verdaderamente oportunas al crecimiento de la vida. Entonces crece la certeza que cualquier cosa que pase, otras puertas para el crecimiento de la vida se abrirán en poco tiempo.
- La certeza que la acción correcta se lanza desde lo Profundo y que el “yo” no interviene en ese proceso.
- La ausencia de apego a la gente, a las cosas y a las situaciones, a pesar de una fuerte implicación en todo lo que nos rodea, pues solo interesa la convicción de hacer lo que hay que hacer.
- Un gran silencio interno pues las preocupaciones, los miedos y los deseos del “yo” desaparecen.
- La ampliación del horizonte temporal en el que el otro y las situaciones están incluidas toman otra dimensión pues el futuro se abre de manera muy amplia. La percepción del tiempo necesario para las acciones es diferente, como si funcionara en interdependencia con los actos a realizar. Todo se hace y todo viene siempre en el momento justo.
- La ausencia de deseo y necesidad personal, la ausencia de miedo al futuro crea un estado de serenidad muy particular.
- Todos los actos realizados en esta experiencia espiritual aportan un “plus energético”, el cansancio desaparece y la acción se nutre energéticamente en profundidad.
- El “yo” no es ya el centro de la atención aun cuando esta experiencia se desarrolla en lo cotidiano. El yo está como desplazado, tranquilo y silencioso; deja todo el lugar para que la Bondad que viene de lo Profundo actúe por sí sola.

Después del descubrimiento de la estructura mental acto/objeto durante la Disciplina Mental – estructura que obliga al “yo” a desunirse de todo lo que lo rodea para tomar conciencia- tengo la intuición que la bondad y la compasión son ya una expresión de lo Profundo. Que se expresen desde la dimensión espiritual o simplemente desde una dimensión cotidiana. La bondad y la compasión no son de “este mundo”.

Esta experiencia espiritual de la Bondad cambió totalmente mi vida, empecé a estudiar las trazas que me quedaron en la vida cotidiana. Busqué profundizarla y traté, si no podía reproducir la experiencia, al menos vivir lo más cerca posible de lo que fue.

Las diferentes trazas que pude identificar se convirtieron en puntos de apoyo que permiten dejar que la Bondad me atraviese:

- La compasión, señalándome el sufrimiento del otro, me alerta sobre la necesidad de entrar en mí misma para acceder a la Bondad. De ese modo, puedo ponerme al servicio del otro de una manera más despierta.
- La bondad surge cuando voy aún más al interior de mí misma y que, dejando de identificarme con la ilusión del paisaje, busco el Sentido profundo.
- Rememorarme intencionalmente mis diferentes reconciliaciones me permite acceder de nuevo a la energía que estas habían liberado en esa época. Esto me vuelve a dar, en el instante mismo, acceso a un “plus energético” que puedo poner directamente al servicio de los otros o de la situación.
- El acceso al registro de alegría, aun si es todavía difícil para mí, es siempre un facilitador. Con su liviandad y su profundidad, la alegría me ayuda indefectiblemente a acercarme a la Bondad, es la amiga íntima.
- La ternura, aun no siendo un componente directo ligado a la experiencia espiritual de la bondad, es una característica poderosa en su expresión cotidiana. En ese sentido, es para mí un importante punto de apoyo para acceder a la Bondad.
- La ampliación del horizonte temporal del otro y/o de los tiempos necesarios a los procesos es un ejercicio mental que, aunque no venga de la bondad, lo induciría de manera concomitante. Pues para ampliar el horizonte temporal, hay que ampliar la mirada y para ello es necesario entrar cada vez más profundo en sí mismo, soltar la ilusión del paisaje inmediato y acercarse al espacio de donde viene la Bondad.

6- Síntesis de la experiencia espiritual

La Bondad no es algo que se atrapa, tampoco es algo que pertenece a este mundo o al “yo”. No es ni el éxtasis, ni la contemplación, ni tampoco un concepto o una moral.

La Bondad, es la Vida que da a la Vida.

Cual fuera la proporción y la intensidad con la que se exprese, viene siempre de lo Profundo, y nosotros podemos solamente ser testigos cuando pasa a través nuestro. Sin embargo, podemos predisponernos a su pasaje.

La profundidad de cada traza que dejó en mí durante su pasaje cual un poderoso torrente, nutre mi vida cada día, mis actos, mis relaciones humanas y mi Ascesis. Aprendo a estar atenta a su traducción en mi vida de todos los días porque la Bondad es algo activo, comprometido y solidario.

Que sea en su dimensión espiritual o en su dimensión más cotidiana,

**la Bondad es un estado de conciencia particular,
que se traduce en acto.**

7- Conclusión del relato de experiencia

Saco varias conclusiones de la experiencia en sí misma y de su profundización.

Estudiar sus experiencias

Como lo decía en la introducción: “Existe mi vida antes y mi vida después de esta experiencia espiritual profunda.” Sin embargo tomo conciencia que es el hecho de haber continuado con un trabajo de estudio que esta experiencia con el tiempo se integró en mí. Estudiar y describir cada particularidad de la experiencia, la amplía y la inscribe en profundidad. Grabada, la experiencia no se “pierde” con el tiempo, no se olvida.

Sin dudas, el estudio profundo de nuestras experiencias espirituales nos alimenta de una manera más segura y más sana que la acumulación de experiencias. La realización de estudios y de relatos de experiencias permite compartir nuestros avances y favorece, espero, a la transmisión del Espíritu.

La experiencia de servir

A pesar de que mi vida esté desde hace mucho al servicio de la humanización, después de esta experiencia espiritual, “ponerse al servicio” de alguien o de un conjunto cobró otra dimensión.

“Servir”, “estar al servicio” puede transformarse en una experiencia espiritual fuera de lo común.

En este mundo de “cada uno para sí”, y de no querer “deber nada a nadie”, otra dimensión aparece. En nuestras culturas occidentales, la noción de ponerse al servicio está generalmente ligada a algo servil casi degradante. La creencia que hay que olvidarse o negarse para ser solo una herramienta al servicio de los intereses del otro, empuja a eludir esta postura juzgada a menudo como humillante.

Sin embargo, tengo la experiencia que podía olvidarme y convertirme en una “herramienta” al servicio de lo Sagrado. Este emplazamiento, lejos de disminuirme me permitía al contrario crecer y ser yo misma, como nunca antes. Nada puede hacernos crecer más que aprender a servir.

Particularidad de la experiencia de la Bondad

No hay duda que el Amor y la Bondad son la “materia prima” de este espacio Sagrado que algunas veces experimentamos.

Desde la Ascesis, la gran mayoría de mis experiencias se producen durante las prácticas en las cuales estoy sentada en mi silla. Sin embargo, me sucede que ellas surjan en el cotidiano, llevándome hacia una suerte de éxtasis donde tengo otra percepción de lo que me rodea.

Cuando me refiero a la experiencia espiritual de la bondad, es diferente.

Efectivamente la experiencia espiritual de la Bondad, tal como se estudia en este relato de experiencia, no puede ser vivida “en una silla”. Esta experiencia no nos pone en una suerte de “suspensión” fuera del mundo cotidiano. Se vive con los ojos bien abiertos, en una relación conciente con los otros. Es, literalmente, otra manera de estar en el mundo. Una experiencia de lo Profundo vivida en el contacto y la relación con los otros. La experiencia de bondad no nos “aísla” del mundo cotidiano como estamos acostumbrados, todo lo contrario, estamos completamente inmersos. Son nuestras respuestas que vienen de una profundidad fuera de la común.

Traducción de la Bondad en el mundo

Las experiencias espirituales que hemos vivido tuvieron, de una manera u otra, un impacto en nuestra vida. Algunas quedan como bellas experiencias que quisiéramos volver a vivir, otras nos cambian nuestra visión de la vida y de la muerte, otras nos dejan perpleja casi desorientada. Algunas pueden traducirse en actos que no están totalmente en consonancia con la “materia prima” de la Bondad, aún si estamos seguros de haber tenido un contacto con lo Profundo...

***“Entonces, desde lo Profundo llega una señal.
Ojalá esa señal sea traducida con bondad
en los tiempos que corren,
sea traducida para superar el dolor y el sufrimiento.”²⁶***

Silo



²⁶ Silo a Cielo abierto- Silo- Madrid 2005- Discurso de Silo en la inauguración del Parque La Reja (Argentina) 7 de mayo 2005. P. 36.

ANEXO 1

Charla de Silo con Mensajeros Silo- Bomarzo 2005

Pregunta: ¿Podrías decir algo sobre el amor y la compasión? En El Mensaje se habla mucho del amor y la compasión. ¿Cómo sería la actitud para llegar a ese estado de amor y compasión y para poderlo transferir a los otros?

Silo: Me parece que mucha gente siente la compasión. Esa compasión que siente siempre parte por una suerte de empatía con el otro, ponerse en el lugar del otro. Si no me pongo en el lugar del otro no puedo sentir el otro. No puedo tener ninguna compasión si no siento al otro. Es verbal pero no es profundo, porque la compasión es interna, tengo que sentir al otro por dentro. Yo puedo ser compasivo si experimento lo que experimenta el otro, como explica el Buda, cuando transmite compasión por determinados animales. No estamos hablando de personas, estamos hablando de algo más lejano. Al ver sus descripciones, cómo va sintiendo estos animales de adentro es una cosa espectacular, es fantástico cómo logra esa empatía con cosas tanto lejanas para uno como un perro, un gato, un tigre. Bueno, nosotros no pretendemos tanto como esas descripciones pero sí pretendemos acercarnos al otro. Si nos sentimos como él, sentimos una cosa cálida con él, una cercanía con él que nos induce a solucionar los problemas de él. La compasión lleva necesariamente a buscar las salidas de los problemas del otro exactamente como si fueran problemas míos, por lo tanto si no lo siento al otro difícilmente puedo ejercitar mi compasión. Sin duda que puedo ejercitar buenos deseos pero no logro sentir desde adentro.

Hablemos ahora del amor. Cómo puedo sentir el amor si es algo que tiene que ponerse en marcha desde adentro. ¿Desde dónde se siente el amor?, desde el corazón dicen algunos. Está bien, los egipcios lo sentían en el hígado (*risas*), eran los lugares donde se alojaba el alma. Bueno según las culturas, se aloja el alma en distintas vísceras (*risas*) por ejemplo hay algunas culturas donde el alma se aloja en el bolsillo (*risas*). Es una víscera muy especial.

Bueno, bromas aparte, efectivamente hay un registro interno. Diciendo algo herético debemos conceder que el amor se experimenta un poco alucinatoriamente. ¡Querida mía, tus labios de rosa, tus dientes de marfil...! Bueno, las descripciones que hacen los enamorados son descripciones de monstruos! (*risas*) ¿Cómo tus dientes de marfil y tus labios de rosa? (*risas*) Bueno, pero todos sabemos lo que se está tratando de transmitir cuando se dicen estas cosas. Son cosas que van hacia la expresión poética y que a través de las palabras transmiten registros. Eso es lo que siento, amor, siento que eres una rosa, una flor. Por supuesto si alguien es muy riguroso dirá: ¿una flor?, ¿y dónde están las raíces? (*risas*) Pero la transmisión de registros puede ser perfecta. Con estas palabras que son metáforas, la gente sabe muy bien lo que tiene que decir, pero lo adecuado es que coincida con lo que experimenta.

Por eso digo que tiene elementos alucinatorios, porque quitas la representación, lo inmediato, lo visual, lo auditivo y lo reemplazas por representaciones que hacen alusión. Estamos hablando lógicamente del amor entre personas, pero el amor por todas la personas, que a medida que se amplía se pierde concentración. Sentir amor por una persona, a veces, vaya y pase, a lo mejor una vez en la vida o dos o diez, pero no todo el día, a todas las horas y en todos los momentos. Sentir amor por diez personas al mismo tiempo es un poco más complicado, pero es posible. Sentir amor por la humanidad..., bueno tal vez experimente un sentimiento muy abarcativo, muy amplio, muy interesante pero no sé si se puede hablar de amar, de sentir a la humanidad. Cuando se siente amor se siente al otro. Cuando uno siente amor por la humanidad, en realidad tiene un registro amplio pero sobre todo inspirador. Ese sentimiento lo lleva a uno a distintas cosas que no son estrictamente el amor. Así que uno experimenta el amor por lo cercano, pero difícilmente lo experimenta por lo lejano que es la humanidad. Más que nada uno lo experimenta por la propia tribu, por la familia, padre, madre, a lo mejor por la gente de la localidad donde uno vive porque hay experiencias comunes, pero gentes de otros países, de otros lugares, me es más difícil

sentirlas y ojalá los que lo dicen lo sientan porque si no lo sienten... y hablan de esas cosas... ¡pecado! (risas).

Entonces ese amor por la humanidad que sería tan importante en este momento, ese amor por la humanidad no me parece que esté tan difundido y que se pueda experimentar realmente, pero sí me parece que se puede hacer un esfuerzo en esa dirección. Sentir en esta dirección me parece que es un gran avance. Tratar de lograr esa comunicación con lo que llamamos la humanidad me parece un gran avance, pero dar por sentado que sentimos amor por la humanidad me parece que deberíamos revisarlo. Porque estas cosas que son tan importantes y que al final terminan en una imagen del mundo, hay que tratarlas con cierta delicadeza, no con slogans: ¡Yo amo la humanidad! Bueno feliz de ti que logras eso, pero bueno, ¿dónde lo sientes? ¿En el pie, en el corazón? ¿Que te da una respiración profunda? ¿Modificas la realidad, la alucinas de algún modo? ¿Sientes una poesía cuando hablas de la humanidad? Bueno, habría que hacer un trabajito con el otro, sentir al otro y a los otros. Ese salto del otro a los otros no está en nuestra cultura, está una frase, está un slogan, no está como registro. Yo puedo experimentar el amor por el otro. Pero ¿cómo hago para experimentar el amor por los otros? Yo no daría por sentado y por cerrado este negocio; está claro, sentimos amor por la humanidad (risas). Así no avanzamos. Yo tengo en claro que siento amor por otro y yo deseo profundamente sentir amor por los otros, yo trabajo internamente para expandir mi amor y para saber cómo hacer y cómo va mi trabajo; tengo experiencias, tengo registros distintos, veo cómo avanzo y yo aspiro algún día a registrar ese amor por la humanidad, pero yo no lo registro y no miento ni me miento y aspiro a ese amor por la humanidad y si yo estoy en esa dirección, entonces tendré que reconocer que estoy amando a la humanidad que está en el pasado y que está también en el futuro. Es una humanidad que no veo, es una humanidad que vendrá, que vendrá. Podré hacer eso si empiezo a expandir mis sentimientos hacia los otros que están porque los veo que están presentes. Imagínate llegar a la historia de la humanidad, no hablo de datos históricos, hablo de la humanidad hoy presente que es la continuación de una humanidad que ha trabajado desde hace miles de años, cientos de miles de años. ¿Cómo puedo experimentar amor por esa humanidad? Es un proceso, siento amor por el proceso humano, algo que va cambiando, y se va transformando, no como una piedra, como algo estático, algo que tiene futuro, algo que me hace apartar todas las piedras del camino. (Los ojos del Negro se ponen brillantes y su emoción llega como una onda a toda la sala).

Pregunta: ¿Y sobre la bondad?

Silo: Y sobre la bondad, ¿qué podría decirte de la bondad? Que se experimenta como una reconciliación con uno mismo aunque se refiere a los otros. Así como se experimenta el odio, lo opuesto a la reconciliación, a la bondad. El odio te lleva a una tensión tal que exige una catarsis, una tensión inaguantable, en donde no soportas al otro, donde quieres hacer desaparecer al otro. En la bondad se amplía el otro y en él te reconoces y eso te reconcilia. Y ese es un registro unitivo. El otro caso es un registro de disolución, de desintegración. Y cuando eso pasa, lo recuerdas como algo desintegrador, como algo malo que te pasó. Y cuando sucede lo otro, cuando recuerdas un acto de bondad que has producido, lo traes a la memoria y te sirve hoy. Eso es lo que tú necesitas recordar, lo bueno que has hecho y eso es lo que te invita a hacer esas buenas cosas en el futuro. Si hubiera alma, esa alma trabajaría con fuerzas, con fuerzas que van produciendo una cierta unidad o fuerzas que se contraponen que se oponen entre sí. ¿Para qué habría de continuar esa alma, para sentir siempre ese sufrimiento, esa oposición? ¡Mejor que desaparezca! (risas). Si esa alma existiera quisiéramos que esa alma fuera unitiva, que tuviera un centro hacia lo cual todo converge y todo se armoniza en ese centro. Quisiéramos que eso sí fuera creciendo. Aspiraríamos a un alma en crecimiento y no a un alma estática fija como una fotografía, viviendo en una determinada habitación, dentro un salón. Sería un alma que se amplía.

En el medioevo hablaron del alma del mundo. Un alma más allá de lo individual, de lo personal, pero que permitía que las cosas funcionaran. En los animales y en la personas. En esa época se creía que existía un alma en las personas y en los animales. Era lo que anima-ba a los anima-les. Era ese principio que le daba movimiento. Y de esa alma entendieron que en algún momento se producía un nuevo principio que ya no era simplemente el alma. Se parecía más a un soplo, a un espíritu, algo que se sentía adentro en el corazón en los pulmones, era algo como respiratorio un

pneuma, como los neumáticos (*risas*) que tienen aire adentro. Así se sentía en esa época el espíritu, como un principio distinto al alma y ese espíritu no estaba existiendo siempre, se creaba, se iba generando por lo que hacías. Porque tú estabas en este mundo con tu cuerpo y hacías cosas con tu cuerpo, no solo subsistías, no solo comías cosas, cumplías con tus necesidades, sino que tenías aspiraciones, tenías tendencias al futuro a ver qué tipo de cosas ibas a lograr y lo hacías con personas en un mundo de personas. Te relacionabas con las personas en un modo unitivo o de un modo contradictorio. Y cuando te relacionabas con las personas contradictoriamente también creabas contradicción en ti mismo, entonces no podías volar hacia el espíritu, no podías construirlo, te faltaba unidad. Y para obtener esta unidad necesitabas de actos de bondad. Esto creían los antiguos.

BIBLIOGRAFIA

Libros:

El Mensaje de Silo, Silo, Edaf del Plata Argentina

Apuntes de Psicología, Silo. Ulrica Ediciones, Rosario, Argentina

Obras Completas, Silo, Editorial Plaza y Valdés, México, 2002.

Silo a cielo abierto, Silo, Chile, 2005.

Manual de temas formativos y prácticos para los mensajeros, Parque de Estudio y Reflexión de Toledo, España, 2010.

BONTE, la vertu d'aujourd'hui et de demain, Peter Lippert, Aubier Edition Montaigne, Paris 1946

El profeta, Khalil Gilbran, www.liberatuser.org

Producciones escritas: (Disponibles en el sitio www.parclabelleidée.fr)

Materiales de la Escuela de Silo, Las Cuatro Disciplinas, Antecedentes (en www.parquepuntadevacas.net).

Sobre la Alegría, Estudio breve, Jano Arrechea, Parque de estudio y de reflexión La Reja, Argentina, 2012.

Antecedentes de la Disciplina Mental: la vía mental en Parménides, Loredana Cici, Parque de estudios y de reflexión Attigliano, 2009.

Charla de Londres, sobre la búsqueda del objeto, Silo, 1975. Material inédito.